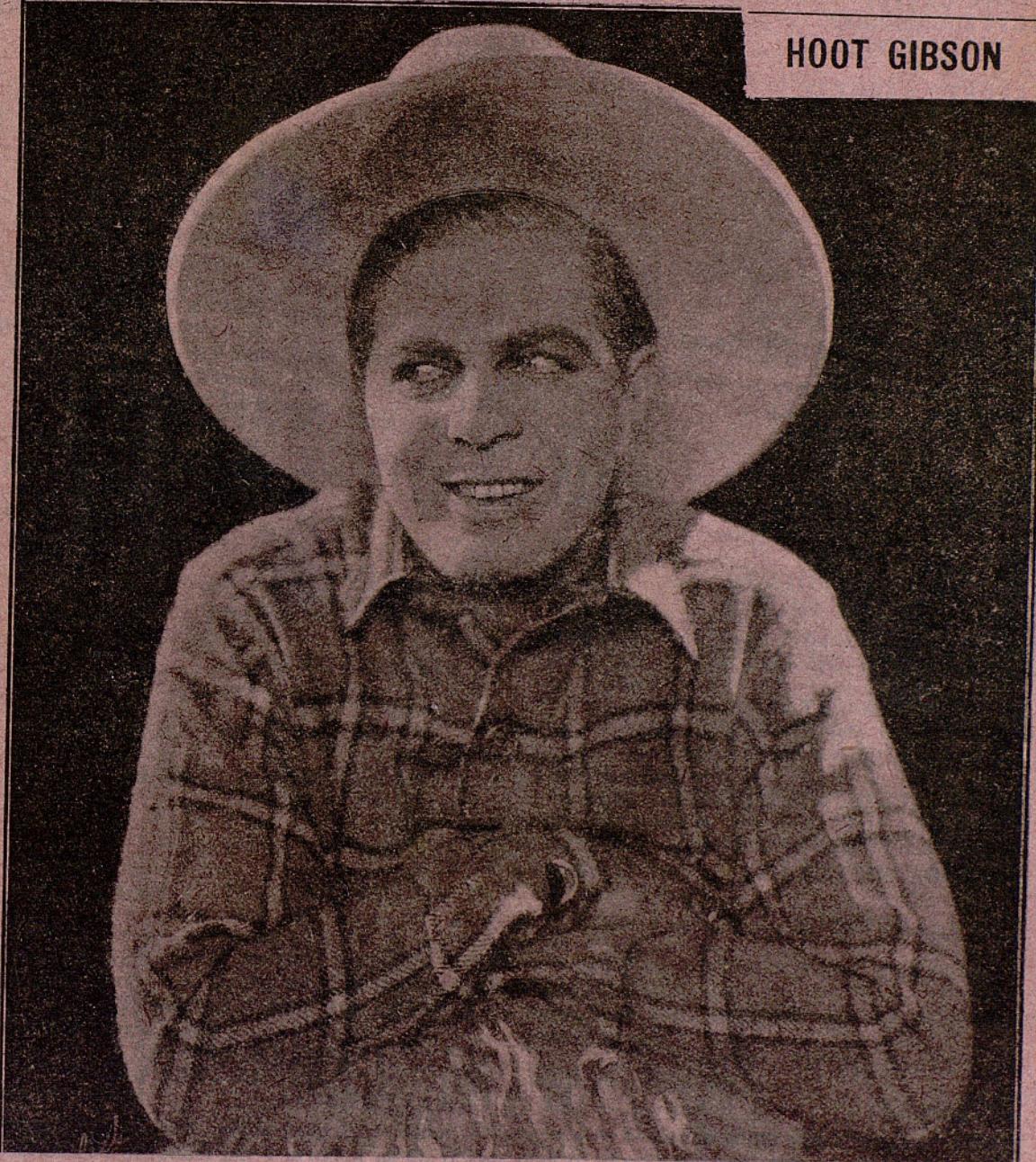


Cine Popular

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año II - Núm. 73 - Barcelona 19 Julio 1922

HOOT GIBSON



20
cént.

20
cént.

Publicaciones Mundial

Calle Barberá, 15 BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

1 ROSCOE ARBUCLE (Fatty)	38	THEL GRAY TERRY	80	HARRY T. MOREY
2 MARY ANDERSON	39	LOUISE GLAUM	81	THOMAS MELGRAM
3 GERTRUDE ASHER	40	KITTY GORDON	82	PINA MENICHELLI
4 FRANCIS X. BUSHAM	41	NEVA GERBEER	83	MACISTE
5 ENIT BENNET	42	J. FRANCK GLENDON	84	MIA MAY
6 ALICE BRADY	43	SUSANA GRANDAIS	85	FEBO MARI
7 THEDA BARÁ	44	GLADYS GEORGE	86	SHIRLEY MASON
8 BILLIE BURKE	45	JACK HOLT	87	MABEL NORMAND
9 JOHN BOWERS	46	MILDRED HARRIS	88	ANNA Q. NILSSON
10 FRANCESCA BERTINI	47	WILLIAM S. HART	89	HEDDA NOVA
11 RICHARD BARTELMESS	48	ROBERT HARRON	90	ALLA NAZIMOVA
12 CHARLES CHAPLIN (Charlot)	49	CRELIGHTON HALE	91	SENA OWEN
13 GRACE CUNARD (Lucille Love)	50	TAYLOR HOLMES	92	MARIE OSBORNE
14 JUNE CAPRICE	51	CLARA HORTON	93	JACK PICKFORD
15 IRENE CASTLE	52	LILLIAN HALL	94	DORIS PAWN
16 BETTY CAMPSON	53	SESUE HAYAKAWA	95	EDDIE POLO
17 JEWEL CARMEN	54	CAROL HOLLOWAY	96	MARY PICKFORD
18 JANE COWI	55	JUANITA HANSEN	97	LIVIO PAVANELLI
19 ALBERTO CAPOZZI	56	EDITH JOHNSON	98	CHARLES RAY
20 MARGARITA CLARK	57	MADGE KENNEDY	99	WILL ROGERS
21 WILLIAM DUNCAN	58	CLARA KIMBALL	100	HERBERT RAWLINSON
22 CAROL DEMPSTER	59	MOLLIE KING	101	WALLACE REID
23 DOROTHY DALTON	60	TILDE KASSAY	102	CAMILO DE RISO
24 GRACE DARMOND	61	JAMES KIKWOOD	103	RUTH ROLAND
25 VIRGINIA DIXON	62	DORIS KENYON	104	ANITA STEWARD
26 MAXINE ELLIOTT	63	DIANA KARRENE	105	BLANCHE SWEET
27 JUNE ELVIDGE	64	MITCHEL LEWIS	106	LARRY SEMON
28 JULIAN ELTINGE	65	MAX LINDER	107	GUSTAVO SERENA
29 DOUGLAS FAIRBANKS	66	LUISA LOVELY	108	PAULINA STARK
30 FRANCIS FORD (Conde Hugo)	67	GLADIS LESLIE	109	CLARINE SEYMOUR
31 ALEC B. FRANCIS	68	ELMO K. LINCOLN	110	FANNIE WARD
32 GERALDINE FARRAR	69	VITTORIA LEPANTO	111	CONSTANCE TALMADGE
33 PAULINE FREDERICK	70	MONTAGU LOVE	112	NORMA TALMADGE
34 FRANKLYN FARNUM	71	ANA LUTHER	113	OLIVE THOMAS
35 WILLIAM FARNUM	72	MAE MARSH	114	MADELAINE TRAVERSE
36 DUSTIN FARNUM	73	MARGARET MARSH	115	MARIA WALLCAMP
37 ELSIE FERGUSON	74	TOM MOORE	116	GEORGE WALHS
	75	JOE MOORE	117	PEARL WHITE
	76	ANTONIO MORENO	118	BEN WILSON
	77	MAE MURRAY	119	VERA VERGANI
	78	CLEO MADISON	120	KATERINE MAC DONALD
	79	JACK MULHALL	121	ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

(Agotado)

LA PRUEBA DE HIERRO,

EL MONTE DEL TRUENO,

LA MANO INVISIBLE. por Antonio Moreno

EL MISTERIO DE LOS 13, (Agotado)

por Conde Hugo

LA FORTUNA FATAL,

UN MILLON DE RECOMPENSA,

LA GOLONDRINA DE ACERO,

por Helen Holmes

EL VENCEDOR de la MUERTE, (Agotado)

EL VENGADOR. por William Duncan

LAS AVENTURAS DE POLO, (Agotado)

LA DAGA MISTERIOSA (Agotado)

por Eddie Polo

LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO,

por Raquel Meller

LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,

por Pina Menichelli

LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos)

por Mia May

EL DIARIO DE UNA NIÑA,

por Margarita Clark

LA SOMBRA, por Francesca Bertini.

WILLIAM BALUCHET.

EL HOMBRE LEON.

LA MUJER DESDENADA,

por Ruth Roland.

LA RED DEL DRAGON,

por Maria Wallcamp.

LA GRAN JUGADA,

por Anne Luther y Ch. Hutchinson.

IMPERIA

LAS TRES SEMILLAS NEGRAS

PARIS MISTERIOSO

LA NOVIA NUMERO 13

MI ULTIMA AVENTURA,

por Susana Grandais.

EL ATLETA INVENCIBLE, por Eddie Polo.

LAS HUELLAS PERDIDAS,

por Franklin Farnum y Mary Anderson.

LOS JINETES ROJOS, por J. Rian (Puñales)

EL DISCO EN LLAMAS por Elmo Lincoln

LA REINA DE LOS DIAMANTES,

por Eileen Sedgwick

LOS MISTERIOS DE LA SELVA

EL HOMBRE DE LAS TRES CARAS

LA CARTA FATAL

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Desuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

Año II - N.º 73
Barcelona, 19 de
Julio de 1922



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Redacción y
Administración:
Calle Barbara, 15



PRIMER PREMIO DE NUESTRO CONCURSO DE CRÓNICAS

JOYAS, PIELES, TRAJES...

Unvo de los mayores atractivos para los principiantes en la carrera cinematográfica, consiste en el premio de la victoria.

Otra clase de especulaciones artísticas persiguen la gloria ante todo y sobre todo. El cine, arte mucho más moderno y por tanto más positivista, no desdena la gloria, pero persigue principalmente el triunfo objetivo.

Las sumas fabulosas que cobran los «ases» de la escena muda, las grandes comodidades, los refinamientos de lujo, la aureola de refinamientos y confort que como trono de los triunfadores espera a los que han sabido encaramarse en la nueva torre de Babel, donde tantas lenguas se hablan, tantos trofeos de victoria se disputan y tantos vencidos caen en la lid; todo eso es el espejuelo de los que, lanza en ristre, se precipitan, caballeros de la ilusión, en pos de la victoria.

Sublime es la vida cuando oculta de nuestros ojos, piadosamente, todas las claudicaciones, todos los contrastes dolorosos que se esconden bajo el manto purpurado de una victoria.

Los que lucharon han tenido antes que sufrir, peregrinar, mendigar... Y al llegar al triunfo, muchos de los que consiguen el Vellozino de Oro, tienen pánico de mirar atrás; tan lleno de zarzales, tan lleno de



THEDA BARA

tragedias nunca confesadas lo hallan.

La pantalla es el más alto, el más acabado reflejo de nuestro siglo. ¡Triunfar, triunfar ante todo, cueste lo que cueste!

Y ellos piensan: «Millones, gloria, amor...» Y ellas piensan: «Joyas, pieles, trajes...»

¡Oh divina esperanza de los que comienzan!...

Y no obstante, tened en cuenta, lectores que os sentís atraídos, como yo, en este vértigo del mundo cinematográfico, a veces cada dolar es una gota de sangre, cada fulgido destello de una joya es una tragedia de honor.

En ellos y en ellas, en ese mundo fugaz, luminoso, estelar, nuevo, casi desconocido, la vic-

toria no viene como nos la cuentan los libros. Hay algo que el triunfador oculta siempre...

Y aun dejando aparte los que triunfan, hemos de pensar en los vencidos, en los que surgieron a la palestra llenos de fe, en los que iniciaron su epopeya con la vívida luz de la esperanza y sintieron junto a ellos los dolores de la derrota, de esa derrota sordida, permanente de la esperanza desesperada.

Entre ellos y ellas en la vida cinematográfica, ellas son nuestras preferidas. Lo mismo las que triunfaron, las que sintieron la caricia de la victoria, como las que quedaron rezagadas en el camino, como las que lucharon desesperadas, concediendo y amando, sin triunfar.

En ellas, la ingenua visión del porvenir es el oráculo de su destino. Joyas, pieles, trajes... vistos acaso desde la perspectiva de la pobreza, una nueva tentación, ante la cual hubiera feneccido el casto San Antonio.

En ellos, el luchar junto al vocero de los glorificados, junto a «su fama y su dinero», junto a su nombre universal.

El porvenir luminoso del cinematógrafo para la mujer: Joyas, pieles, trajes... ¡Cuánto costó todo eso a las que triunfaron! ¡Cuántas víctimas quedaron vencidas, derrotadas, nostálgicas, en el camino!...

Francisco Eraso

De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

«Snub» gasta muy poco en trajes

«Snub» Pollard, que aparecerá en breve en la comedia de la «Pathé» que lleva por título *Take your choice*, a pesar de ganar en la pantalla sumas muy respetables, gasta una insignificancia en vestirse. Su presupuesto anual para trajes y demás utensilios de vestimenta no pasará de cien duros. Son famosos por lo legendariamente usados, sus botas y pantalones. El célebre Pollard, a pesar de su fama, gasta en vestirse, anualmente, menos de lo que un satélite cinematográfico y con faldas de tercer orden presupuesta para medias de seda en una semana.

El público es justo y agradecido

Digan lo que digan del público de los cinematógrafos, éste es justo y agradecido. Lo prueba el hecho de que una de las compañías productoras de América más conocida ha recibido muchas cartas protestando del hecho de que Crikton Hale sea en la actualidad utilizado para papeles secundarios.

Esta interesante correspondencia hace notar que Crikton Hale trabajaba, hace algún tiempo, en papeles de primera importancia con beneplácito del

público, mientras que en la actualidad es dedicado muy a menudo a segundos papeles.

Es de esperar que la opinión del pueblo soberano será atendida y volveremos a ver a Crikton «rehabilitado».

Otro bigote que fenece

En el ya tradicional pleito de los bigotes cinematográficos hemos anotado una nueva víctima.

En este caso se trata de Theodore Roberts. Este artista ha utilizado su bigote desde hace algunos meses gracias a la benevolencia de sus directores de escena. Hemos visto a Theodore Roberts revestido de un gracioso mostacho en varias de sus últimas producciones.

Cuando ya Roberts comenzaba a tomar cariño a su bigote, por complicaciones de la variable fortuna ha sido (Roberts, no el bigote) ascendido a la categoría de «primera figura» para trabajar en la producción de la «Paramount» que lleva por título *The Old Homestead*. Roberts debe hacer en esta cinta el papel del «tío Joshua Whiteomb», y como el caballero no gasta bigote en el argumento, Roberts, muy a pesar suyo, ha tenido que ofrecer a la guillotina su simpático mostacho.

El ser centenario es cosa fácil, según Buster Keaton

Buster Keaton ha hecho muy interesantes declaraciones a la prensa de América para todos los que quieran vivir cien años. Como estos sabios consejos son muy útiles, los ofrecemos a nuestros curiosos lectores para que saquen de ellos el mayor partido posible.

«En primer lugar—dice Keaton,—para vivir cien años lo más importante es no tener la mala ocurrencia de morirse antes. Aparte de esto—continúa Buster,—yo doy varias máximas de índole general, entre las que citaré las más principales: No dormir nunca bajo el agua. No suicidarse. No coger alguna grave enfermedad. No trabajar. No jugar con dinamita. No casarse más de seis veces. No tener la mala ocurrencia de descender el Niágara en un tonel. Luego hay otras recomendaciones menos importantes, pero de interés, como son: No guiar el auto a una velocidad superior a noventa millas por hora. No chocar en el camino con una locomotora a toda velocidad.»

Termina Buster diciendo:

«Aseguro que todo el que siga mis consejos vivirá cien años, si no tiene, desde luego, la ocurrencia de morirse antes.»

MAX LINDER Y LOS ESPOSOS FAIRBANKS

Max Linder, el «as» de los cómicos franceses, pasó una de las últimas tardes domingueras en el palacio de los esposos Fairbanks en Beverley-Hill. Max Linder presentaba aquel día ante su amigo una divertida parodia de *Los tres mosqueteros*, que acababa de terminar en los «Studios Universal y Goldwyn».

Ya se sabe que la sumuosa residencia de Mary y Douglas en Beverley-Hill tiene una sala de proyección especial para ellos y sus

invitados. Max Linder quiso enseñar a Douglas cómo había sacado su parodia.

— Nunca me ref tanto—declaró Douglas después de la proyección del film de Max Linder.— Esta parodia está llena de gracia y creo que será un gran éxito de Max Linder.

Mary Pickford halló también muy divertida la irresistible fantasía con que Max Linder caricaturizó la obra de Dumas.

Este film no tardará en ser presentado en Los Angeles.

QUIENES FORMAN “ARTISTAS ASOCIADOS”

A pesar de lo que se había anunciado, los Artistas Asociados son únicamente los cuatro que conocemos: Mary Pickford, Douglas Fairbanks, Charlie Chaplin y David Griffith. Madame Nazimova y M. Georges Arliss y Charles Ray han impresionado o impresionarán uno o varios de sus films por mediación de los Artistas Asociados, pero no son miembros definitivos de esta Sociedad, que de momento cuenta exclusivamente en sus filas los cuatro grandes ases.

EDNA PURVIANCE

Rubia y otras cosas más

Edna Purviance es rubia, de un delicioso cabello rubio. Sus ojos son azules, de una dulce y acariciadora mirada, no exenta de una candorosa picardía. Edna es, indiscutiblemente, una de las niñas bonitas de la pantalla.

Charlot la presintió

La entrada de Edna Purviance al mundo de la pantalla es algo fuera de lo corriente. Edna no había trabajado nunca en el teatro; su llegada al arte mudo fué incidental y ocurrió del siguiente modo: En cierta ocasión Edna, cuando no pensaba ni remotamente en trabajar en la escena muda, visitó a un amigo suyo que a su vez lo era de Charles Chaplin. Este estaba también de visita y tuvo oportunidad de conocer a Edna.

Charlot, con pupila de buen catador, advino en aquella mujer rubia y linda una excelente compañera para sus comedias de risa.

Cientos de artistas célebres se dirigieron a Chaplin con la preten-

LA ESTRELLA QUE SE HIZO CÉLEBRE CON CHARLES CHAPLIN



Como sonríe

¿Quiere V. escribirla?
Hágalo a
EDNA PURVIANCE
c/o Charles Chaplin Studios
1416 La Brea Avenue
Los Angeles
(California) U. S. A.



Serenidad

sión de intervenir en sus películas, y he aquí que el célebre actor escogió a Edna Purviance imprevistamente, convencido de que sería una verdadera estrella.

Su edad

Cuenta hoy Edna 26 años de edad y ya tiene conseguido uno de los más célebres nombres del mundo cinematográfico.

Charles Chaplin, que además de un gran actor es un verdadero *hacedor* de actrices, creó en Edna una personalidad depurada. Recordamos a nuestros lectores la cinta *Día de placer*, donde Edna pudo demostrar todas sus grandes cualidades escénicas.

Su arte

Se caracteriza Edna Purviance por un gran poder mimético. Sus facciones pasan rápidamente a las más diversas revelaciones interiores. Su figura en la pantalla es de una atractiva simpatía que compenetra al espectador con la trama del argumento desarrollado.

EL CINE AL DÍA

ESTRENOS DE LA SEMANA

Cuando vea la luz pública este número los cuatro cines más importantes de nuestra ciudad habrán ya cerrado sus puertas por unas semanas.

Sin embargo, en estos últimos días hemos tenido ocasión de admirar todavía algunos estrenos. Entre estos recordamos *Rosa del Sur*, hermosa película de asunto muy interesante, interpretada por el popular artista Antonio Moreno; *Por la puerta de servicio* (reprise), la preciosa producción de los Artistas Unidos y la protagonista de la cual es la genial Mary Pickford.

Ultimamente en el Cine Cataluña se estrenó *El boxeador*, de asunto moderno y realista que obtiene un gran éxito por la interpretación admirable de su

protagonista el actor favorito y notable atleta William Russell.

En casi todos los cines de Barcelona que quedan abiertos se está proyectando con gran éxito la emocionante serie en 5 episodios, *La aventurera de Monte Carlo*, de la marca «Gau-mont», que cautiva al público por sus escenas emocionantes y llenas de interés.

El lunes negro es el título de la última creación dramática de la gentilísima artista polaca Hella Moja.

Dicha producción ha sido adquirida recientemente en exclusiva por la casa «Radium Film» como material para la próxima temporada.

La casa «Gaumont» acaba de adquirir entre otras grandes películas para la próxima temporada, un hermosísimo drama americano en cuatro partes titulado *El zorro*, en el cual actúa de protagonista el famoso Harry Carey (Cayena).

Otra de las exclusivas adquiridas por la citada casa es una preciosa comedia también en cuatro actos, que lleva por título *Miel silvestre*, creación admirable de la bella y genialísima artista Priscilla Dean.

• • •
¿Que actriz de la pantalla le gusta a usted más?

¿Por qué?

Reus, 29 de Mayo de 1922.

Sr. Director de CINE POPULAR
Barcelona

Muy señor mío: Felicitando, en primer lugar, a usted, señor Director, por la voluntad que se desprende en sus ofrecimientos para favorecer el entusiasmo de los señores lectores de su digna revista CINE POPULAR, con el fin de que cada uno dé su criterio, hoy día, en el sentido de saber que actrices de la pantalla disfrutan de más popularidad, me presto a dar mi opinión contestando por el orden de sus dos preguntas:

Primera: ¿Qué actriz de la pantalla le gusta a usted más?— La actriz preferida es la excelsa Huguette Duflos.

Segunda: ¿Por qué?—Sencillamente: Por su arte sencillo y candoroso, que sin recurrir a los medios o gestos extravagantes de otras muchas artistas, nos sorprende por su naturalidad tan pura, llena de emoción en escenas altamente dramáticas o sentimentales que conmueven al espectador en tal alto grado por su trabajo sublime, que a nuestra vista se nos presenta, más que una siempre fingida trama, una visión que ejerce sobre nosotros tal presión, que nos desconcertamos y no llegamos a darnos cuenta de si, en efecto, nos hallamos contemplando el arte encantador de una estrella cinematográfica, o si estamos absortos, fascinados por una de esas escenas o páginas desgarradoras que vibran en el libro de la vida.

De usted afmº. S. S. q. e. s. m.

Francisco Sanmartín



HARRY CAREY (CAYENA)

"CINE POPULAR" EN MADRID

No cabe duda de que el escribir artículos en un periódico cinematográfico es muy agradable.

Digo esto porque el otro día, al ir a recoger mi correspondencia en Lista Postal, hallé entre ella una linda y diminuta carta fechada en París y firmada nada menos que por la hermosísima Musidora. La carta en cuestión dice así, una vez traducida al español :

París, 19 Junio de 1922.
Monsieur A. Domínguez.

Estimado señor : La presente sirva para demostrarle mi más profundo agradecimiento por sus inmerecidos elogios hacia mí, publicados en un número de CINE POPULAR.

Sírvase felicitar a toda la redacción y usted reciba los más sinceros saludos de

MUSIDORA.

Esta carta, que guardo a la disposición de los lectores, la guardo con gran cuidado por tratarse de la primera carta que me escribe una mujer... tan guapa; pero dejemos estas expansiones de mi torpe pluma, y pasemos a referir los últimos sucesos «pantallescos» de los madriles.

En la próxima semana será el estreno en Madrid de la última producción de la manufactura madrileña «Atlántida» y cuyo título es *La Reina Mora*, que, a juzgar por el interés que ha despertado, promete ser un acontecimiento igual al estreno de *La Verbena de la Paloma* por tratarse de una obra de los Quintero, que en la escena hablada ha dado mucho dinero.

Parece que al fin nos vamos dando cuenta de que en España se pueden filmar buenas películas con argumentos genuinamente españoles, cuyos autores pueden competir con las mejores firmas extranjeras.

En mi próxima crónica hablaré de esta cinta con más extensión.

Últimos estrenos de Madrid

CINEMA ESPAÑA Y SALÓN DORÉ.— En estos populares salones proyectaron últimamente *Cómo se hizo hombre*, *Licor hipnotizador*, *Dolorosa prueba* y los primeros episodios de *La lucha contra el destino*, por el coloso de las series William Duncan.

REAL CINEMA.—Se ha inaugurado con un lleno hasta los tejados la nueva terraza de verano. Es este un sitio propio para pasar la noche deliciosa por su hermosa temperatura (a 15 metros de altura),

por su magnífica orquesta, por su economía y por sus selectos programas.

En estos salones y en el «Príncipe Alfonso» se han proyectado *El secreto de los Borgia*, *Carácter bondadoso*, *El y la lejía* y *Camino prohibido*, todas ellas a cual más bella y entretenida.

CINE IDEAL.—En esta hermosa sala pusieron *El mosquetero de New York*, en la que el gran George Walsh hace las delicias de la concurrencia; *Locuras de juventud*, por la simpática Viola Dana; varios capítulos de la hermosa cinta de series *La reina de la luz*, y algunas más de asunto «sainetes».

PROYECCIONES.—En este apartado y curioso salón han inaugurado con un gran éxito su magnífico recreo de verano con las soberbias películas *El puente de los suspiros*, *Sirenas de estanque* y la obra magna

del gran W. S. Hart, titulada *Mi caballo pinto*.

CINEMA X.—En este diminuto salón han empezado según costumbre su temporada de verano durante la cual nos presentan las cintas de series que más éxito han obtenido en otros cinematógrafos. Empezaron con el primer episodio de la incomparable cinta *La dueña del mundo*, de la cual no quiero hablar por ser ya harto conocida del público. Sólo diré que a su «prise» fué tanto público como en el día de su estreno en el «Real Cinema», y es que el público no se cansa nunca de ver esta cinta que ha logrado que Alemania pueda competir con el extranjero sin hacer un mal papel.

Y voy fin a esta crónica diciendo que cuando estas líneas vean la luz ya se habrá inaugurado en Madrid el nuevo cinematógrafo denominado «Sala de la Reina María Cristina», propiedad de la «Cinematógrafa Española».

Angel Domínguez

Madrid y Julio de 1922.



Una escena de la película
«El príncipe rojo»

LA "UNIVERSAL CITY"

En el valle de San Fernando, al Sur de California, cerca de la población de Los Angeles, existe una aglomeración extraña, única en el mundo, conocida con el nombre de «Universal City» (Ciudad Universal). Esta ciudad puede cambiar de forma, lo mismo que sus habitantes, esencialmente transformables.

Ocupa doscientas áreas de terreno y su población, semipermanente, seminómada, de algunos millones de habitantes, comprende nada menos que dos mil actores y actrices de cine, pues «Universal City» es el crisol donde se funden los dramas y las comedias de la pantalla.

En los primeros años del cinematógrafo, algunas palmeras, unas tenduchas de campaña, unos camellos de cartón-piedra y, a su lado, sentados, unos jayanes envueltos en una sábana y una toalla liada a la cabeza bastaban, a juicio del empresario, para producir la ilusión de una caravana descansando en un oasis. Los espectadores eran muy indulgentes; pero se llegó a tal grosería en la representación, que la crítica pegó de firme, y las empresas pasaron al otro extremo, esto es, a obtener sus películas en los países mismos en que su acción se desarrollaba, lo cual resultaba costoso y prolijo. Y entonces, para procurar el realismo apetecible y la necesaria economía en la producción, surgió la

quintaesencia del camuflaje, por otro nombre «Universal City». Sea que se haya de obtener un escenario árabe, parisense, mundano o religioso, la ciudad polimorfa está dispuesta, de día y de noche, a cambiar de fisonomía con freguiliana rapidez. No en todos los sitios concurren las condiciones topográficas de la «Universal City». En su territorio hay colinas peladas y montañas boscosas, valles cubiertos de la más variada vegetación y mesetas arenosas, lagos artificiales y precipicios naturales. La ciudad está dividida en dos secciones: un rancho americano, esto es, una gran extensión de pastos con algunas granjas de madera, para las escenas de indios, cowboys, etc., etc., y otra parte civilizada, llena de edificios, unos fijos y permanentes y otros desmontables. Los fijos son también multiformes y cada uno de sus lados constituye la fachada de una casa o de un edificio particular, de modo que cada edificio fijo representa cuatro, según desde donde se le contempla. Sobre cada riachuelo hay puentes de todos los estilos, romano, veneciano, japonés, y están construidos de tal forma, que con unos cuantos trucos resultan monumentales. El principal bulevar de «Universal City» mide 10 kilómetros de largo. La ciudad tiene un escenario de acero y cemento armado de cien metros por cin-

cuenta. En otro edificio hay grandes talleres de carpintería, herrería, lampistería y electricidad, galerías de dibujo y fotografías. Otro edificio lo ocupa un modernísimo restaurante, una pasteletía y un café, habiendo otro café al aire libre. Existe también una enfermería montada según los últimos adelantos médicos, en la que no falta trabajo, a causa de los arriesgados ejercicios que ejecutan los artistas para llenar las exigencias de realismo del público. El guardarrropas es un vasto edificio lleno de trajes de todos los países y tiempos. Veinte máquinas de coser accionadas eléctricamente facilitan el trabajo de las hábiles costureras, que bajo la dirección de técnicos cortan y cosen los modelos que los dibujantes presentan para cada representación. El vestuario existente vale ya una fortuna gigantesca. En el rancho hay un parque zoológico con tigres, leones, leopardos, serpientes, elefantes y monos, que han salido en diferentes series, entre ellas *En las garras del león*, interpretada por la conocida actriz María Walcamp. De los monos es célebre un chimpancé llamado «Joe Martín», que duerme en cama de hierro y se lava los dientes con cepillo después de cada comida.

Lo que pasa en el mundo de la pantalla

Estrellas de viaje

El viejo continente recibirá en breve la visita de numerosas celebridades de la pantalla.

John Emerson y Anita Loos se trasladan a París para disfrutar de unas semanas de vacaciones, y lo mismo harán Frances Marion y su marido. Norma y Constancia Talmadge se proponen hacer un largo viaje por Europa donde impresionarán *El jardín de Allah*, de Robert Hichen.

Vienen también a Europa, Richard Barthelmess y Mary Hay. Finalmente, Jackie Coogan pasará el Océano, según parece, con el fin de trabajar en nuevas producciones.

Infieles a la pantalla

Los conocidos artistas Mathé y Jane Rollette van a cometer



Interesante escena de la película «Defenderse o morir»

algunas infidelidades al arte mudo y dejarán de filmar durante algunos meses. Estos dos artistas han decidido interpretar comedias, escritas especialmente para ellos para ser representadas en los cinematógrafos como atracción.

La Dama de Monsoreau

La célebre novela de Alejandro Dumas será adaptada a la pantalla por René le Somptier.

Cyrano de Bergerac

Durante algunas semanas viene circulando con una insistencia curiosa una información errónea sobre la impresión de este film. Algunos colegas del extranjero se empeñan en anunciar que una casa editora francesa va a filmar el *Cyrano* y que M. Magnier será el principal intérprete.

Nosotros sabemos positivamente que hace aproximadamente un año—en junio de 1921—la «Unión Cinematográfica Italiana» empezó a impresionar el *Cyrano de Bergerac*, habiendo adquirido los derechos del autor por 100,000 francos. Se hicieron grandes preparativos para la citada película y fué confiada la dirección artística a M. Genina mientras se encargaba del papel de protagonista M. Pierre Magnier.

La crisis por que atraviesa la cinematografía italiana y la suspensión de pagos de la Banca Italiana di Sconto, retardaron evidentemente la ejecución de esta película, a la que la «Unión Cinematográfica Italiana» aportaba todos sus esfuerzos para que resultase un *chef d'œuvre*. No por esto dejó de impresionarse el *Cyrano* y hoy podemos afirmar que está ya terminado.

¿El *comendatore* Barattolo habrá vendido los derechos de su negativo a alguna casa francesa? Lo ignoramos, pero puede ser posible. Sería interesante saberlo, de todos modos, para que el público no se diera a engaño admirando como de producción francesa una película dirigida e impresionada en Italia.

¿QUIEN Y DONDE?

TRES SIETES,

por Antonio Moreno

El popular actor español está actualmente filmando una arriesgada cinta que lleva el título de *Three Sevens*, que en español quiere decir *Tres sietes*. Esperamos poder admirar pronto a nuestro compatriota en esta cinta.

JOE RYAN

Aparece en una cinta aun no traída a España, titulada *Purple Riders*.

UNA VOZ EN LA OBSCURIDAD

A Voice in the Dark es el nombre de una emocionante película en que veremos trabajar a Irene Rick, Rampsey Wallace, Alee Francis, Alan Hale, Ora Carend y Alice Hollister. La produce la compañía Goldwyn.

THE CRISTIAN

Esta gran película, sobre la que se está hablando mucho y bien, es dirigida por Maurice Turneur, que acaba de celebrar su cumpleaños con una fiesta en que fué obsequiado por los

artistas que intervienen en esta gran producción.

LILLIAN BRAITHURARTE

Lo vemos en *Dombey and Son*.

WILLIAM FARNUM

Hace el papel de Sydney Carton en la película *A Tale of Two Cities* (*Una historia de dos ciudades*).

THEODORE ROBERTS

El gran actor de papeles «de edad» trabaja en su última producción titulada *Fruto prohibido*.

WILLIAM S. HART SE RETIRA

El gran «as» norteamericano William S. Hart ha anunciado que, si bien tiene la intención de actuar todavía en algunas películas, ha decidido retirarse definitivamente del arte mudo dentro de muy poco tiempo, pero dice que consagrará todos sus esfuerzos a una nueva casa editorial que él dirigirá.



Una escena de la película «Defenderse o morir», por Eddie Polo

EL MISTERIO DE

JORNADA SEXTA Y ÚLTIMA

LA DAMA DE CORAZÓN

Poco tiempo después, probada la inocencia de Thomas Hull o James Herriet, éste queda en libertad y recupera a su amado hijo Jan.

El ex corredor de Bolsa, de resultas de la refriega, está medio muerto, y llamado por él, Mac Allan le visita en el hospital.

—Mi fin está próximo, Mac Allan. Pero antes quiero explicarle el misterio de los seis naipes... Cuándo naufragó el «Matadore», quedamos seis supervivientes, los cuales pudimos salvar un cargamento de oro llevándolo a una isla desconocida. Allí lo enterramos en una cavidad de la montaña. Y para volver a encontrar la isla y la montaña escribimos con signos en seis naipes... La primera carta, «As de Trébol», indica el lugar donde se hundió el «Matadore». La segunda, «Rey de Corazón», contiene el cálculo de la ruta que habíamos seguido hasta encontrar la isla. En la tercera, «Sota de Pique», escribimos el nombre del Banco que a nuestro regreso guardaría la vara de medir. Esta vara la tiene usted, y es indispensable para no perderse en el laberinto que conduce a la concavidad donde se halla oculto el oro. La cuarta, «el Diez Rojo», contiene el totem del dios del Fuego, signo sagrado que protege aquel lugar de todo atentado o rapiña por parte de los guerreros indígenas. La quinta, «el Siete Negro», marca el camino desde la costa a la montaña en que se halla el laberinto. A nuestro retorno nos repartimos los naipes y de este modo sólo nosotros, juntandonos de nuevo, podíamos saber encontrar el tesoro. Mi naipe era «el Siete Negro». Hace unos años, encontré un camarada quien por poco dinero me vendió su carta: el «Rey de Corazón».

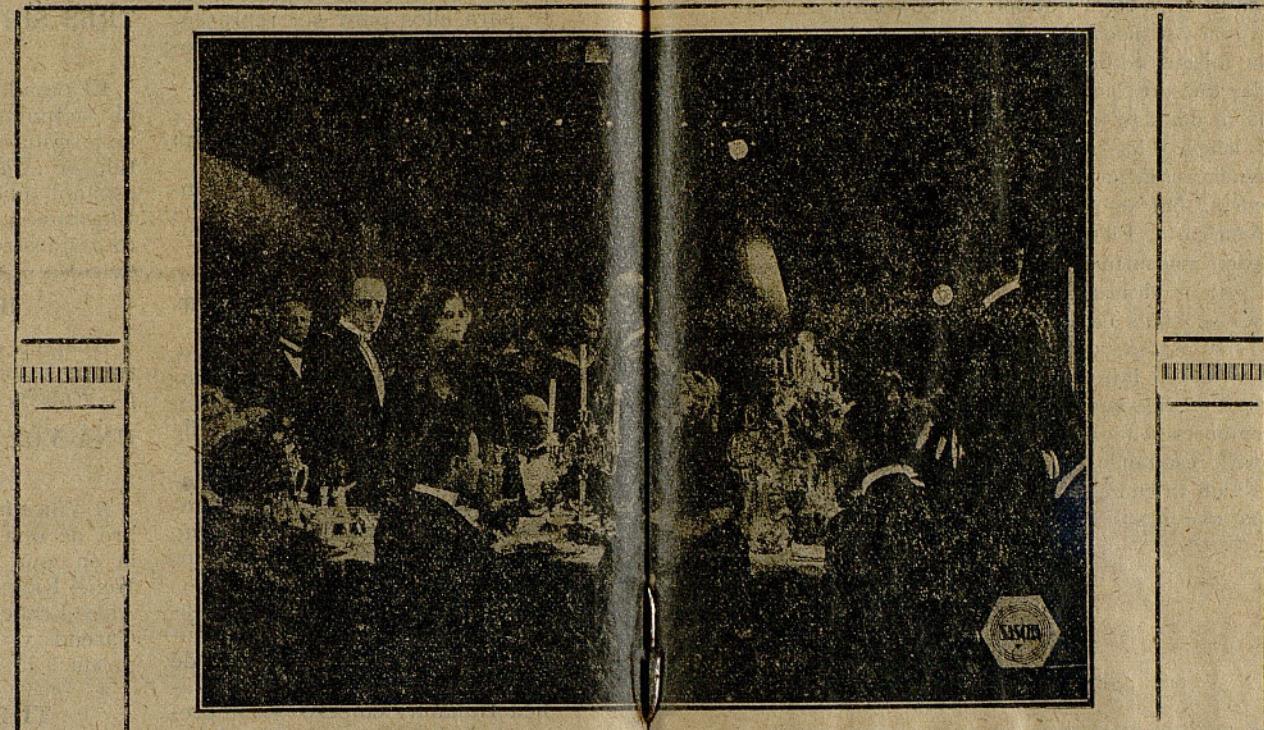
—Así, pues, con mis cinco naipes estoy en posesión del secreto!

—Usted olvida el sexto, Mac Allan, «la Dama de Corazón». En su reverso se declara la entrada del laberinto, sin cuya indicación, ningún mortal podría hallarla.



Una escena de la película «El disco en llamas»

Argumentos



Una interesante escena de la película «El Príncipe Rojo», del Programa Verdaguer.

—Y quién posee la sexta carta?

—Jan Gramatzki. Antes vivía en «La Rata Gris».

Con estas indicaciones, Mac Allan puso todo su empeño en buscar a Gramatzki, pero la indiscreción de un periodista hace que Bob Hunter, peligroso ingeniero que suplantó desde hace años la personalidad del fallecido lobo de mar, se ponga fuera de su alcance.

Mac Allan no tiene paciencia para esperar más y hace que la sociedad encargada del asunto del «Matadore» organice prestamente la expedición a la isla desconocida. Su idea es aprovechar las indicaciones de los cinco naipes que posee y dejar al azar el descubrimiento de la entrada del laberinto del oro. El detective no quiere que le acompañe Maud Jerome, pero ésta se inscribe en el barco como grumete y gracias a ello se da cuenta de la existencia a bordo de un traidor: Bob Hunter, quien pareja a la suya ha organizado otra expedición al mando del capitán Henderson, con la idea de apoderarse del tesoro, cayendo sobre Mac Allan y su gente cuando al detective sólo le falte encontrar la entrada del laberinto, fácil empresa para él por estar en posesión del sexto naipe.

Un descuido de Hunter, que ha dejado una vela encendida sobre un barril, provoca la explosión y hundimiento del navío que los conduce, ya en aguas de la isla. Y privados de todo, hasta de la esperanza de regreso, recorren la tierra firme, comprobando Mac Allan, horrorizado, que los indígenas han huído de allí porque la isla es ahora un volcán en erupción.

Huyendo Maud de la torpe persecución del capitán Henderson y algunos de los suyos, se refugia por casualidad en las inmediaciones de la entrada del laberinto, oscura caverna por donde, horrorizada, ve asomar una extraña aparición: es un anciano de barba hirsuta y cubierto de jirones que la recoge del suelo desmayada, haciéndola desaparecer repentinamente a los ojos de su perseguidor.

Al volver en sí, el anciano para reprimir el grito que pugna por salir de su garganta, le dice: «Siéntate... Hay que despistar a tu enemigo». Poco a poco Maud va perdiendo miedo al hombre de la caverna, quien le cuenta la historia de su vida.

—Durante largo número de años, oculté el oro en esta isla con ayuda de cinco compañeros, naufragos como yo, del buque «Matadore». Para mantener oculto el secreto, concebimos el plan, a falta de papel, de escribir en naipes las principales indicaciones. Volví a mi patria y me casé. Al poco tiempo, mi esposa murió al dar a luz a una niña... Dejé a mi hija en un pensionado y solo otra vez, como antes, seguí mi destino aventurero. Después de algún tiempo de desorientación pensé volver al lugar donde ocultamos el tesoro. Y tripulando un biplano, busqué la isla, cuya posición sabía, llena de mil peligros. Poco antes de llegar al término de mi viaje, un ciclón hizo caer el aparato al mar y pude salvarme, acogiéndome a la isla. Y desde entonces he vivido aquí en esta tumba de piedra, separado del mundo, vacilante la razón. Al ver hombres blancos, recordé de nuevo que era el capitán Jerome.

LOS SEIS NAIPES

—¿El capitán Jerome?... ¡Yo soy Maud Jerome! —¡Hija mía! —Padre!

Mientras esta escena se desarrollaba en la caverna, una lucha sangrienta tiene lugar entre los bandidos de Hunter y Mac Allan, por la posesión de la entrada del laberinto, al mismo tiempo que se suceden violentos temblores de tierra.

La frecuencia de los movimientos sísmicos hacen que Mac Allan y los suyos abandonen la partida, y sobrecogidos de terror busquen refugio en la costa donde su buena estrella les depara el navío fletado por el capitán Henderson y Hunter para la contratienda.

Mientras tanto, Hunter y su gente, ciegos por la ilusión del oro, entran a saco en el cargamento del «Matadore», indiferentes a todo lo que no sea el brillo del precioso metal.

Una contienda sangrienta surge entre ellos mismos. Se hieren, se empujan, se golpean...

—La maldición del oro! —exclama el padre de Maud, saliendo de la gruta para ponerse a salvo con su hija.

El subsuelo del laberinto estaba en comunicación con el cráter del volcán, y, como si la naturaleza hubiese querido castigar en aquel puñado de miserables la ambición humana, con todo su cortejo de crímenes y maldades, se produce el derrumbamiento de la gruta y la voladura de una parte de montaña, quedando sepultados los buscadores, bajo torrentes de oro fundido.

Mac Allan, Maud, el capitán Jerome y todos los suyos, han llegado felizmente al buque.

Un momento la joven y el detective quedan solos en el camarote, y ella, mirándole fijamente, le dice:

—¿Qué era lo que tantas veces parecía querer decirme sin atreverse nunca a revelar su pensamiento por completo?

Y faltó de palabras, él cae de hinojos, cubriendo sus manos de apasionados besos.

Así llegó Mac Allan a entrar en posesión de su «Dama de Corazón».

FIN DE LA SERIE



Otra escena de «El disco en llamas»

Programa AJURIA presenta a
— ELSIE FERGUSON en

La Desterrada social

Nora Shard es una joven heredera norteamericana con cierto talento para la literatura y a quien han publicado con mucho éxito una novela titulada «Diana».

Acompañada de su tía, Nora marcha a Londres a pasar una temporada en casa de Lady Carnworth. Esta señora tiene un hermano que no sirve para nada. Un hombre joven que ha gastado toda su fortuna y a los treinta años no tiene nada más que ofrecer que sus servicios. La presencia de Nora en su casa le hace acariciar la idea de que una boda con la norteamericana le pondría a flote de nuevo. Pone en práctica la idea, y Nora la rechaza tenazmente.

Un día en que Lady Carnworth reúne en su mesa a varios invitados, Nora conoce a Lord Harold Furnival, un aristócrata célebre por sus obras teatrales. Este señor es casado con Doris, una muchacha joven y celosa como una niña. Furnival pide a Nora que le permita colaborar en una de sus obras y ella consiente con gusto.

Lord Bisset el hermano de Lady Carnworth, está explicando a ésta que Nora le ha rechazado y que todos sus planes se han ido al suelo. Nora oye esta conversación y decide abandonar aquella casa inmediatamente. Su tía se niega a acompañarla.

Nora alquila una casita cerca de las propiedades de Carnworth y Furnival. Con este último se ven diariamente para activar su obra literaria. Furnival, que conoce el temperamento celoso de su esposa, no le da cuenta de su trabajo en colaboración con Nora, de lo cual se cuida de enterarle Lord Bisset, para vengarse de los desprecios de la norteamericana. Bisset obtiene un trozo del manuscrito de la novela y lo muestra a Doris, quien cree que es una carta de Nora a Furnival.

En un momento de celos, Doris toma un revólver y va a la casa de Nora. Allí está su marido y sin decir una palabra, dispara contra él y luego ella se mata.

Bisset, no contento todavía con el mal que ha causado, enseña la supuesta carta, que no es más que un trozo de la novela, a los periodistas. Estos se hacen eco del escándalo, y Nora, despreciada de todas sus amistades, se ve obligada a buscar consuelo en el desierto. No atreviéndose a regresar a América, va a Italia, instalándose en Venecia con el nombre de Cristina Engaine.

Lord Ralph Nowell, hermano de la infeliz Doris, siente un gran odio hacia Nora, a pesar de no haberla visto nunca, pues cree firmemente que ella es la culpable de la muerte de su hermana.

Lord Ralph está algo delicado y para reponerse marcha a Italia donde hace amistad con Nora; pero como ésta es conocida por Cristina Engaine, el Lord ignora que está tratando con la mujer que él detesta.

La amistad de Nora y Ralph pronto pasa a ser algo más íntima y le pide que se case con él. Nora le acepta aquella misma noche; por carta le explica toda su historia. La carta no llega a manos de Lord Ralph, y cuando al día siguiente va a visitarla con la sonrisa en los labios y los brazos abiertos, ella cree que ha comprendido y la ha perdonado. Se casan y marchan a Londres. Allí se entera de que su marido nunca recibió su carta. Ella quisiera decirle a él todo; pero el próximo nacimiento de su hijo le hace guardar silencio para no destruir su felicidad.

Bisset se cuida de que Lord Ralph se entere de quién es su esposa, y Nora tiene que marcharse. Lord Ralph se queda intranquilo después de la marcha de su esposa y exige que Bisset le cuente toda la verdad. Este entonces confiesa su parte en la tragedia de los Furnival, resultando de ello que Nora es inocente. Lord Ralph va en busca de su esposa y se reúnen para no separarse más.

FIN



Una escena de la película «El Rey de la Plata»

El duquesito Carli no era en verdad un joven gallardo ; su cuerpo elegante y delicado, su rostro rugoso, y la abundante cabellera rubia que peinaba cuidadosamente, no daban a su persona la expresión de un casi adolescente, sino de un hombre de más edad. Pero había en sus ojos azules tal candidez e ingenuidad, que subyugaba.

—¿Qué tienes? —preguntó Elsa, tendiéndole la mano, que el joven estrechó casi temblando.—¿Qué te ha ocurrido?

—¿No está mamá?

—Mamá está todavía en la cama.

—¿Y papá?

—Ha salido.

—Entonces no sé...

Elsa hizo un gesto de impaciencia.

—¿No estoy yo? ¿No puedes hablar conmigo?

Las mejillas del duquesito echaban fuego : sus ojos estaban húmedos ; se sentó junto a la joven.

—Me falta valor—balbuceó.

Elsa hizo un mohín de disgusto.

—¿Crees que soy una niña para impresionarme por nada? Habla ; te lo ruego, tu silencio me irrita.

—Ha ocurrido un suceso escandaloso, enorme, terrible—exclamó el duque sin saber resistir.

—Adelante.

—Lo he sabido apenas hace una hora. Hace dos días que se ha celebrado casi en secreto el matrimonio de Silvano de Teana con una tal señorita Casati.

Elsa palideció.

—¿Qué más? —preguntó, sobresaltada.

—Cuando los dos esposos iban a entrar en su casa, un delegado de la autoridad y varios agentes, se presentaron para arrestar a la condesa, acusada de tentativa de asesinato.

La joven lanzó un grito.

—Eso no es posible. Te han contado una mentira.

—No, no, Elsa ; es verdad. ¿Y sabes quién es el joven al que la condesa intentaba asesinar?

—¿Quién?

Una profunda emoción se denotaba en el semblante del joven.

—¡No puedo! No, es imposible.

—¿Imposible? —Por qué?—exclamó Elsa.—Quiero que me lo digas, sea lo que sea.

El joven no se atrevió a decirlo.

Elsa se acercó a él en actitud suplicante.

—¡Se trata de mi hermano, dime la verdad! —exclamó.

El duque quedó estupefacto.

—¿He acertado, no es cierto? —repitió Elsa.—Contesta.

—Sí.

Elsa se puso en pie, exclamando :

—Lo presentfa. Julio, quiero que me digas dónde está mi hermano, quiero ir a verle.

—Antes es preciso decírselo a mamá.

solitaria junto con su cómplice, y ha llegado al extremo de tomarla por esposa. —Niega usted todo esto?

—No niego—respondió Virgencita con voz firme—que acepté la protección y apoyo del noble joven que hoy es mi esposo ; que he vivido oculta en compañía de un hombre que ha sido para mí como un padre ; pero niego rotundamente haber usado malas artes para atraerme al conde de Teana. Yo le amaba santamente como él a mí ; sólo por él, por él sólo, callé el nombre de mi agresor temiendo que éste no desahogase su odio sobre el hombre a quien yo amaba. Acepté su protección porque ésta no tenía para mí nada de humillante ni deshonroso. Vivía de mi trabajo, como el pobre Juan del suyo ; el conde era para mí como un hermano y no le hubiera considerado nunca desde otro aspecto ; pero encontré a mi abuela. Silvano me confesó su amor y acepté.

El magistrado conservaba su aire irónico.

—Desempeñó usted a las mil maravillas el papel de víctima que era el que le convenía y le fué fácil hacerse creer por un enmascarado y una anciana. Ciertamente, todo hubiera salido bien, si no hubiese usted encontrado de nuevo al marqués Atilio de Montepiana. Confiese usted que por temor de ver deshecho su plan, intentó seducirlo una vez más fingiendo que era una víctima del conde, pues a quien amaba era al marqués.

La joven escuchaba con estupor e indignación.

Evidentemente Atilio, para perderla, había inventado aquellas infames calumnias.

—No confieso nada—exclamó,—porque mentiría. Yo no encontré al marqués Atilio, sino que recibí una carta insolente en la que pretendía demostrar tener derechos sobre mí, cuando sólo me inspiraba odio y desprecio. Sólo Dios sabe lo que sufri con la lectura de aquel papel. Lloré amargamente, ocultando mi desventura a la abuelita y a Silvano, que nada sabían, y solamente confié a Juan el contenido de aquella carta.

Por los ojos del Juez pasó un relámpago, pero no demostró la impresión que le causaron las palabras de la joven y exclamó :

—Adelante.

—Juan quería provocar al marqués Atilio.

—Perfectamente.

—Lo disuadí de su resolución y convinimos en lugar de lo que él pretendía, escribirle al marqués Jacobo implorando su protección.

—Lo hizo usted?

—Lo hice ; Juan fué el encargado de llevar la carta ; el marqués Jacobo le recibió, leyó atentamente mi carta y prometió interesarse por mí y hablarle al nieto. Dos días después supo que el marqués Jacobo había fallecido y que Atilio había abandonado la Italia.

—¿Desde aquel momento no supo usted nada más de él? —preguntó el magistrado con una sonrisa, que a Virgencita le pareció un insulto.

—No niego que le he vuelto a ver—respondió.

—Menos mal ; siendo así también podrá confesar que le dió una cita.

—Lo niego, le creía muy lejos de Italia y si no hubiese entrado como un ladrón en mi aposento...

—¡Oh! ¡Oh! Una nueva invención.

—No es una invención, señor; es la verdad.

—¿Entonces fué en su cuarto y en compañía de su cómplice donde intentasteis asesinarle? —dijo con ironía el magistrado.

Virgencita palideció.

—No, señor—balbuceó, temblando a pesar de sus esfuerzos, por aquel recuerdo; —si el marqués ha confesado eso miente. En aquel instante no pensé en pedir socorro, ni en matarle.

El magistrado hizo un gesto de triunfo.

—Lo pensó más tarde.

—El fué quien me impulsó.

—Confesáis, pues, que intentasteis asesinar al marqués de Montepiana para desembarazarse de él?

—Lo confieso; pero juro que no he tenido cómplices y si el marqués Atilio no hubiese intentado aún ultrajarme...

—Pero es que pretende usted todavía hacerse pasar por víctima? Sabemos muy cierto que su delito fué fríamente premeditado, pues de otro modo no se concibe que diese usted cita al marqués fingiendo querer huir con él, y llevarse el puñal en el bolsillo. Si el marqués hubiese entrado como dice usted, hubiera pedido auxilio. Son inútiles las mentiras, que por otro lado no servirán sino para comprometerla más aun. Lo sabemos todo. Ha herido usted al marqués, en el coche, mientras le hacía creer que era feliz huyendo en su compañía. Creyendo que estaba muerto, dió la señal convenida a su cómplice, que estaba en acecho por aquellos alrededores y corrió a ayudarla. Amenazó al cochero para que guardara silencio y arrojó el cuerpo del marqués en la cuneta del camino para que se creyera que se trataba de un suicidio.

—Es falso, es falso—exclamó la joven; —no fué un delito premeditado, y si herí al marqués Atilio fué por defenderme. Le seguí hasta el coche, porque si no lo hacía así, decía que el conde Silvano que estaba en poder de gente de su confianza, a una señal de Atilio le asesinarían; cogí el puñal para mi defensa; escuché temblando las odiosas proposiciones del marqués, y sólo en el momento en que me vi perdida, herí. Le juro que abrí la portezuela del carroaje y salté de él aturdida, jadeante. Luego corrí hacia mi casa, mientras el coche se llevaba al marqués. Juro no haber revelado a nadie mi delito, y cuando supe por los diarios que habían encontrado cerca de la plaza a un desconocido que había intentado suicidarse, fué cuando supe que Atilio vivía aún; di gracias a Dios por haber errado el golpe y creí que el marqués, comprendiendo que era más culpable que yo, arrepentido, pretendía que creyeran en una tentativa de suicidio. Entonces sólo pensé en la felicidad de casarme con el hombre a quien amaba, y creía que nada debía temer, cuando vinieron a arrestarme. Esta es la verdad, señor.

El Juez la contemplaba severamente.

—La verdad que le conviene decir, pero que a nadie convencerá. Veremos si sabrá sostenerla ante su víctima.

—Dios me dará fuerzas—respondió tranquilamente Virgencita.—Dios, que conoce mi inocencia y sabrá hacerla triunfar.

El magistrado no pareció conmoverse por la serenidad de la joven que en aquel momento, más hermosa que nunca, parecía por la celestial bondad reflejada en su mirada una de aquellas mártires cristianas que daban su vida por la fe.

IV

Después del fallecimiento del marqués Jacobo de Montepiana, parecía que la tristeza se había enseñoreado de aquella suntuosa mansión.

Para todo el mundo, excepto para la marquesa Berta y el antiguo criado del difunto, el marqués Jacobo había sufrido un ataque apoplético después de la visita de aquel desconocido del cual nadie supo decir el nombre; no se pensaba en acusar a Atilio, al propio tiempo que nadie creía fueran dirigidas a él, las últimas palabras del anciano marqués:

—¡Infame! ¡infame!

La partida de Atilio tranquilizó a Berta y al anciano doméstico. Este balbuceaba entre sí, vagando por los grandes salones:

—Es lo mejor, es lo mejor; si hubiese permanecido aquí, hubiera debido hablar, y esto para mí hubiera sido terrible, pues he llevado en brazos al marquesito... Basta, nadie sabrá nada.

Al marqués Carlos y a Elsa les sorprendió la decisión de Atilio.

—Por qué te vas ahora? —había dicho la joven.—Sí, mi boda se ha aplazado por el luto, pero precisamente por esto necesito de tu compañía.

Atilio había estrechado entre sus brazos a la hermana, exclamando:

—No puedo soportar ver a Virgencita al lado del conde Silvano. Elsa palideció.

—¿Está ya concertado el matrimonio? —preguntó.

—Sí, y si no me marchase comprendo que acabaría por provocar a Silvano, y suscitar un escándalo que debemos evitar.

Elsa susurró a su oído:

—No me dijiste que querías vengarte?

—Sería inútil y peligroso—exclamó Atilio.—Virgencita no me amará nunca.

Atilio procuró disimular; no quería confiar su secreto a su hermana.

Elsa no replicó; pero después de la partida de Atilio estaba triste y pensativa como nunca.

No volvió a visitar a Hilda, contestaba con monosílabos a las amorosas protestas de su prometido el duque que maldecía el contratiempo ocurrido y aplazaba la felicidad soñada.

Una mañana, Elsa se encontraba sola en su estudio, cuando apareció el duque Julio con el semblante tan transformado, que impresionó vivamente a la joven.

INFORMACIONES DE "CINE POPULAR"

Mary Pickford, la graciosa favorita del público mundial, me ha recientemente concedido una entrevista en el tren que nos conducía de New York a Los Angeles. Su presencia me fué indicada por un grupo de amigos que me señalaron su delgada silueta, envuelta en ricas pieles y cargada de soberbias rosas y crisantemos. Junto a ella iba una dama de ojos azules y extremadamente vivos. Era su madre.

El primer día de viaje fué destinado al reposo; Mary y su madre habían estado tres días en Nueva York; entre fiestas, compras y visitas pasados rápidamente. Al día siguiente llegaron a Chicago donde ellas debían tomar la combinación para Los Angeles. En esta segunda parte del viaje fué cuando Mary me recibió en el salón reservado de su «Pullmann».

—¿Es verdad que piensa usted volver a Europa? —le pregunté para iniciar mi entrevista.

—Sí. Espero hacerlo pronto, sobre todo a Francia donde pienso quedarme algún tiempo. La madre de mi bisabuela era francesa, así es natural que yo ame a Francia y a las cosas francesas.

Mientras ella habla, yo me fijo en su gracioso vestido de sarga azul, de forma bolero, con una blusa de verdadera «avalencienne». Unos pequeños zapatos calzan sus diminutos pies y un pequeño reloj de platino y brillantes le adorna su puño. Yo aspiro el delicado aroma de ese famoso perfume francés «Un jour viendra», mientras admiro el fascinante collar de 93 perlas, que adorna su cuello, proveniente de una conocida joyería de la «rue de la Paix».

—Sí —me dice—, la mayoría de mis vestidos son modelos franceses, especialmente dibujados para mí, pues me agrada la más grande simplicidad al mismo tiempo que el confort y la elegancia.

—¿Me puede usted decir cómo prepara la variedad de tipos que interpreta? —le pregunto. —Por ejemplo, hay un absoluto contraste entre los dos personajes que interpretais en *Stella Maris*, y hay una total diferencia entre los caracteres

UNA INTERVIU CON MARY PICKFORD

por Charles Bosworth

de «Madame Butterfly» y «Hulda», la flor de Holanda.

—Ante todo, yo ensayo de penetrar el rol que debo interpretar—me respondió Mary:—leo y releo el argumento y me esfuerzo en vivir el personaje. Después, a fin de precisar los detalles, trato de buscar a alguien que se parezca al tipo que debo representar. Así, cuando hice «Madame Butterfly» tuve durante varias semanas a una doméstica japonesa, que me habla-



Lina Cavalieri
Paramount

ba constantemente de la vida en el Japón, y combinó conmigo mis trajes y caracterización.

—Tenéis dificultades para encontrar argumentos que os satisfagan? —pregunté a la gentil «estrella».

—Es una de mis mayores dificultades, pues son historias que llegan al corazón y que al mismo tiempo tienen una gran diversidad de acción y de ingenio. «Papaito piernas largas» es, quizás, el mejor «escenario» en que he aparecido, pero su éxito estaba ya asegurado como libro antes de ser llevado a la pantalla. Nosotras andamos en busca de argumentos teniendo las mismas cualidades y estamos resueltas a pagar buenas sumas por encontrarlos.

—Ahora ¿quiere usted decirme algo de sus afaires y pinturas?

—¡Ah! Llegamos al capítulo de los secretos y misterios.

Y Mary Pickford agitó, riendo, sus hermosos «boucles». Mas, no obstante, sacó de un saco de viaje varios velos de «mousseline» blanca.

—He aquí la ropa de que yo me sirvo para quitar mis afeites, el que hago aplicándome un buen «coldcream» y frotando dulcemente. Mi maquillaje varía con los dife-

rentes papeles que debo interpretar, pues la luz tiene un efecto importante en la cara. Yo empleo, ordinariamente, las pastas reglamentarias para las luces violetas, que son totalmente diferentes a las requeridas para las escenas teatrales. Yo me encuentro al maquillaje muy fatigada bien que algunas veces paso todo un día para arreglar el rostro.

Yo miraba a miss Pickford, y me preguntaba cómo era que su piel blanca y delicada, como la epidermis de un niño, no tiene ninguna señal de la alteración que producen las pastas y los polvos; las largas pestanas están siempre sedosas. Y sus bellos cabellos brillantes y arrullados como si jamás hubieran sufrido los malos tratos necesarios para «Stella Maris» o «Hulda».

Miss Pickford continúa hablando conmigo de toda clase de temas: arte, literatura, política, religión, pues posee una brillante inteligencia, y a pesar de las largas horas pasadas delante de «Camera», ella está al corriente de todo lo que pasa en el mundo. Hablando nos llega la hora de comer y me retiro a mi compartimiento, donde me esperaban varios y buenos amigos.

Dos días después llegamos a San Bernardino, villa situada a 50 millas de Los Angeles, y yo me encontré por casualidad frente a Mary que salía de su compartimiento. Me hizo un cariñoso saludo y bajó del tren. Un hermoso auto la esperaba.

Apercibido desde el convoy el vigoroso brazo de un hombre joven que sale del coche para recibirla. ¿Quién era él? Podría no decirlo para picar vuestra curiosidad. Con aquel hombre Mary sube al auto, que a poco se pierde en la blanca carretera. Aquel hombre tiene una sonrisa... Es Douglas Fairbanks, lo que prueba que todos los romances no son sólo reales en la pantalla.

Esta entrevista me sirvió para confirmar mi opinión sobre Mary. Ella está como la vemos en el film: ingenua como la protagonista de aquella inolvidable emoción de *Stella Maris*.



Cecil B. De Mille
AUTOGRAFO



Robert Warwick

LOS ACTORES NEGROS

El pequeño "Africa" habla por boca de su padre

En el mundo del cine ocupa un prominente lugar el negrito Sunshine Sammy, que, siendo pequeño por su estatura y edad, es grande por sus interpretaciones. Sammy, como los más famosos actores cinematográficos, ha popularizado un apodo : «Africa».

Llamé en la casa que me dijeron habitaba «Africa» y salió a abrirme una fámina fea como un demonio y negra cual el betún. Por no ser menos que los demás visitantes, fuí introducido en la sala. Colgado de la pared pendía un retrato de Abraham Lincoln, lo que demuestra la veneración que los negros sienten por el que les libró de la esclavitud. Mientras esperaba la llegada de «Africa», desfiló por mi imaginación aquella época en que los infelices negros eran vendidos en los mercados de Timbuctu, Kuka..., y trasladados desde las costas africanas a las de América, donde, comprados por ricos terratenientes, se les sometía a cruel esclavitud. Afortunadamente aquella época pasó ; sin embargo la raza negra continúa sufriendo todavía ; los blancos creemos tener una superioridad sobre los negros, y aunque el nombre de esclavitud ya no se usa en América, de hecho existe la esclavitud ; el

negro sigue vejado. ¿Quién sabe—preguntéme— si este niño precoz, que a los seis años es conocido en el mundo gracias a su arte, será el libertador de la raza negra?

Un negro, cuyo blanquísimo pelo contrastaba con el color de su piel, entró en el cuarto donde yo me hallaba, y, después de saludarme, me dice :

—Mi hijo no tardará en venir. Debía estar de vuelta de su paseo cotidiano, pues otros días a estas horas ha regresado ya.

Bastaron tales palabras para enterarme de que tenía ante mí a Frederick Morrisson, padre del negrito «Africa». ¿Cómo es posible—preguntaré extrañado algún lector—que «Africa» y su padre se apelliden de distinta manera? Fácil de explicar. Porque Sunshine Sammy no es el verdadero nombre de «Africa», sino el de Ernest Morrisson (Ernesto, como le llamaba Mary Osborne).

Habían transcurrido dos minutos, cuando se presentó «Africa», tan campechano como aparece en el blanco lienzo.

A «Africa», sin duda, le molestó mi visita, y para que yo no me marchase sin la intervieu, rogó a su padre que contestase en vez de él a

cuantas preguntas le hiciera. «Africa» callaría y presenciaría la intervieu, asintiendo con movimientos de cabeza a las palabras que pronunciase su padre.

—¿En qué fecha debutó usted en el cine?

—En el año 1912, y fué mi primera película *Rayos y resplandores*, en la que Mary Osborne creaba el principal papel.

—¿Segundo a Mary Osborne en muchas películas?

—En tantas, que perdería bastante tiempo citándolas. Las que prefiere son : *Amor y contrabando*, *En el Far-West*, *El padrino*, *Muñecas de Francia* y *La pequeña diplomática*, sobre todo esta última, que contiene la escena de la broma que Mary me gastó al intentar blanquearme con harina.

—¿A qué se debió el cambiar de compañero, es decir, por qué trabaja usted ahora con Harry «Snob» Pollard, y no con Mary Osborne?

—Sencillamente : porque Mary se ha retirado temporalmente del cine, y no gustándome «estar de más», logré que «El otro» me admitiera en su compañía, y está tan satisfecho de mi labor, que dice va a aconsejar a Paul Brunet me ascienda a «dúrcero».

—¿Qué actores pantalloscos son sus predilectos?

—Morsley Adán y C. Gilpin.

Esta respuesta patentizó el entusiasmo de «Africa» por los de su raza, pues los citados actores son negros. Descubierto el flaco de «Africa», le interrogué :

—¿Le gustan los dramas de N. E. B. Du Bois?

—Sí ; es el único autor dramático cuyas producciones literarias leo.

—¿Y «El emperador Jones» qué le parece?

—¡Psh !... ¡Regular ! Posee partes buenas y partes malas.

—¿Acaso las obras de Rabindranath Tagore no le gustan?

—También leo a Tagore, el mejor poeta indio.

Agotado el repertorio de preguntas, empezamos a hablar de cosas de poca importancia para el lector.

Sali de casa de «Africa» convencido de que el cinematógrafo colaborará a la magna obra de liberar a la raza negra del yugo blanco.



Escena emocionante de la cinta «El Rey de la Plata»

Siul G..

¿QUÉ PIENSA V. DE LA PANTALLA?

EL FILM EN AMERICA

El arte americano es, indudablemente, el que más provee de películas al mercado universal cinematográfico. Hay en Yanquilandia una gran variedad de estrellas, todos grandes artistas, que pudieramos clasificar de la siguiente manera:

Existe una raza de artistas fuertes que, sin pretender emular los gestos soberbios de las grandes figuras del teatro, buscan por otros caminos la escalera que conduce a la gloria y la fortuna.

Estos artistas no conceden demasiada importancia al arte en sí, a lo que la palabra *arte* significa para nosotros. Para ellos, la actitud hondamente dramática es una cosa secundaria, a la que prestan poca atención.

Lo esencial en su trabajo es la audacia, la intrepidez y la agilidad. Saltar, correr, montar a caballo, subir a un aeroplano, precipitarse por un barranco, sentir el peligro en torno de sus personas, estos son los méritos que rodean el trabajo de estos artistas del lienzo, que viven por unas horas esta vertiginosa vida con la más asombrosa naturalidad, como si no salieran de su centro al interpretar películas.

Ningún actor de otro país ha logrado superar a Eddie Polo, a William Duncan y a otros muchos artistas americanos en este aspecto de su arte. Alguna vez los alemanes—Harrey Piel por ejemplo—han tratado de igualarlos. Los italianos también; pero su trabajo en este sentido no merece ser tomado en consideración, y a pesar de existir el peligro real, se notaba algo de forzado, de antinatural, que nos hacía comprender que aquellos artistas realizaban un esfuerzo gigantesco para hacer sentir una emoción que los americanos logran sin salir de su naturalidad.

Por eso nos encanta y nos emociona la labor de estos artistas, que saben jugar con su vida en un juego trágico, que tiene, sin embargo, para nosotros, un aspecto frívolo de bagatela.

Otro grupo es el que está compuesto por esos artistas que llevan hasta los espectadores ráfagas ardientes de alegría y juventud.

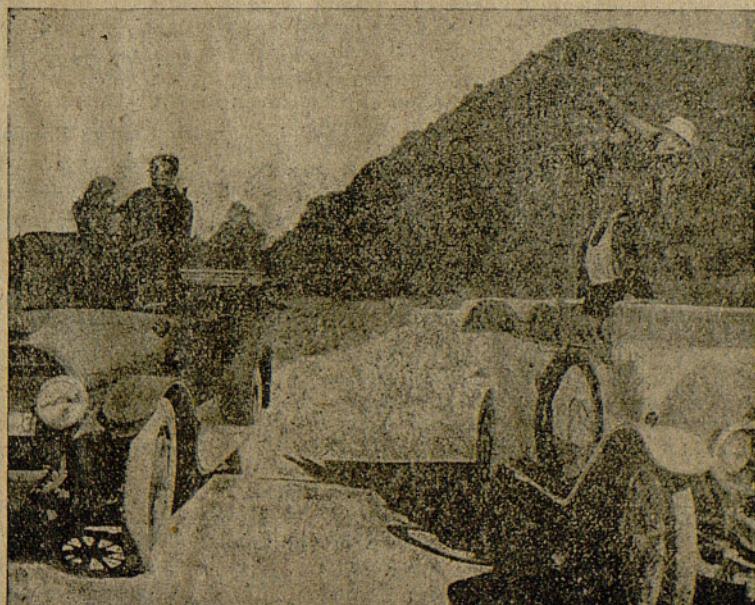
Indudablemente que en este aspecto del arte cinematográfico ocupa el primer puesto el simpático matrimonio Mary Pickford y Dou-

glas Fairbanks. ¿Quién no ha visto trabajar alguna vez a ese histrión de la risa franca que se llama Douglas Fairbanks? Y todos hemos sentido, al verle, ganas de cogerle las manos, en un apretón de sincera amistad. Creer que el gesto alegre de Douglas no es más que una superchería para conquistar al público, sería negar la evidencia. El artista del buen humor ríe así en la pantalla porque ríe así en la vida. Su trabajo en el lienzo, que nos asombra por su naturalidad, es como una prolongación de su vida, al mismo tiempo sencilla y accidentada. En ese trabajo no se toma siquiera la molestia de fingir, seguro de que si pusiese en él un poco de afectación, perdería todo el encanto que ahora tiene. En cuanto a la estrella de primera magnitud Mary Pickford, todas las alabanzas que de ella se dijeren acerca de su trabajo, resultarian obscuras al lado de su peor película. Porque Mary Pickford es una estrella de verdad; es algo extraordinario ver su cuer-

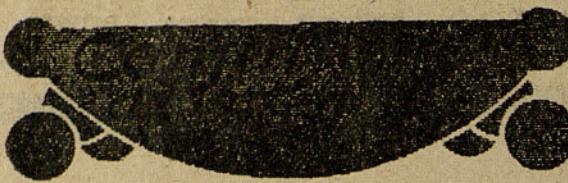
pecito menudo, de un perenne aniñamiento, por el que parece han pasado los años en un aspecto inmóvil de eterna juventud. En este estilo de film es donde existen buenos artistas como Mary Miles Minter, conocida en los Estados Unidos con el sobrenombre glorioso de «segunda Mary Pickford»; el simpático George Walsh, la diminuta Margarita Clark, Wallace Reid, Mae Murray, Charles Ray, Mabel Normand y otros muchos que sería prolífico enumerar.

Y, por último, el arte bufo, en el que indudablemente ocupa el primer puesto Charlot, el que, con su cómica seriedad y su extravagante atavío, hace reír a chicos y grandes. Bonísimos artistas como Harold Lloyd y Tomás y otros varios, gustan en sumo grado, pero me parece no haber visto una película interpretada por el que le ha de quitar el puesto al simpático Carlitos.

A. V. F.



Eddie Polo en «El Rey del circo».



PREGUNTAS

501.—En una novela de Cooper se cita al personaje mitológico Briazeo. ¿Podría darme noticia del mismo?—*Llinós.*

502.—¿En qué consiste el plato «ensalada de ostras»?—*Una cocinerita.*

503.—¿Estarán de moda los chalecos femeninos?—*Ida.*

504.—Para limpiar los objetos de bronce dorados, ¿qué me aconseja?—*Patrocinio.*

505.—Necesito una fórmula para purificar el alien-to.—*Carmen.*

506.—¿Podría usted indicarme un elixir dentífrico casero?—*C. L.*

RESPUESTAS

501.—«Bríazeo» o «Egeón», hijo de Titán y de la Tierra, era un gigante de extraordinaria fuerza, que tenía cien cabezas y cien brazos. Arrojaba torrentes de llamas y levantaba contra el cielo peñascos que arrancaba de su base. En la guerra que quisieron sostener los gigantes contra los dioses, Tetis ganó a Bríazeo en favor de los dioses, por lo cual Júpiter le perdonó.

502.—Córtense las ostras en dos o en cuatro pedazos. Píquese una cantidad de lechuga buena, igual a la tercera parte de las otras. Hágase el aderezo siguiente: Dos cucharadas de aceite de olivo, cuatro de vinagre, una cucharadita de sal, una de azúcar, media cucharadita de pimienta y media cucharadita de mostaza. Mézclese todo bien y échese sobre las ostras antes de servirse.

503.—Chalecos de todas clases obtienen un éxito inmenso justamente merecido, pues son el complemento perfecto de un traje sastre o de un vestido.

Además, esas fantasías se ejecutan con facilidad, cuestan poco y por consiguiente, están al alcance de todo el mundo.

Si se poseen trozos bastante grandes de sedería, otomán, tejido brochado, estampado, tela de «jouy» o piqué de tonos vivos, aprovechense para hacer chalecos elegantes y de gran novedad.

Al mismo tiempo estos chalecos son muy prácticos; adornan lindamente la abertura de la chaqueta, lo cual permite utilizar una blusa usada ya o suprimir por completo dicha blusa durante el estío.

Para las horas vagativas que proporciona el verano, nada mejor que aprovecharlas preparando una blusa, un chaleco y en fin algún accesorio de tantos que necesitamos en el verano y que constituye la nota elegante y distintiva de nuestra «toilette» veraniega.

504.—Limpie el objeto con una disolución caliente de potasa o de sosa, después extender sobre un tapón de lienzo un poco de la mezcla siguiente:

Agua	125 gramos.
Carbonato de sosa. . .	7 "
Blanco de España. . .	15 "
Alcohol a 85° . . .	50 "

Dejar secar y quitar el revestimiento con un trapo fino o un cepillo suave. El dorado vuelve a tomar todo su brillo.

505.—Para purificar el aliento, le recomiendo las pastillas siguientes:

Carbón vegetal. . . . 100 gramos.

Azúcar blanco 300 "

Mucílago de goma tragacanto, en cantidad suficiente.

Las pastillas deben hacerse pequeñas, de un centímetro cuadrado a lo sumo.

506.—Constituye un excelente elixir dentífrico, la mezcla:

Aguardiente. . . . 180 gramos.

Esencia de menta. . . . 4 "

CORREO DE MABEL

Pepita: De ninguna manera. Puede usted enviar las preguntas que tenga por conveniente.—*Angela Ll.*: Sí, lo sé; pero no estoy autorizada para hacerlo público.—*Bentita M.*: Está usted en un error. Ni dice tal cosa, ni es esa la intención del autor.—*Una romántica*: ¡Bah! Esto son nubes de verano. No dé a la cosa mayor importancia de la que tiene.—*Una aficionada al cine*: Creo que tiene 32 años y está casada.—*Luz Bella*: En efecto, no se ha publicado, pero se publicará.—*Ramona Xatart*: En cualquiera farmacia lo encontrará. Es un medicamento muy en boga.—*Una curiosa*: Talco o jaboncillo. No se lo aconsejo.—*Maria Ana*: Deseche tales pesimismos, que a nada bueno conducen. Es preciso que haga usted un esfuerzo de voluntad.—*Periquín*: Es usted altamente fantástico. ¡Pues no tiene usted poco suelta la imaginación!—*Carlín*: Es, en efecto, el argumento de una película, convertido en novela.—*Xata, Uña payesa, Lulú, Picara y Laurita*: Ya se han publicado estas respuestas.—*Varias*: Paciencia, amigas mías, que todo se anará.

MABEL

CORRESPONDENCIA

Charles Bosworth—Santander: Agradecemos sus escritos; digan la procedencia; puede mandar otros originales. Rogamos a usted nos dé sus señas.

Angel Domínguez—Madrid: Deseamos conocer sus señas.

Dos amigas: Tomamos nota de sus indicaciones. Gracias. Perla Blanca debe haber llegado ya a América; pueden escribirle a la dirección indicada.

Jenny: Hay algunas casas editoras de películas a las cuales podría usted ofrecer sus servicios. No le aconsejamos vaya al extranjero sin tener una seguridad absoluta de que va usted a trabajar.

Pura V.: En el próximo número empezaremos a publicar *La aventurera de Montecarl*. Queda complacida.

M. Andrés: Se publica y puede seguir colaborando. Envíenos su dirección.

TALLER FOTOGRÁFICO INDUSTRIAL R. ARRAUT

Especialidad en trabajos de laboratorio para aficionados: Revelar, copiar y ampliar fotografías de todas clases. Coloración de positivos en papel o cristal. Positivos estereoscópicos en negro y sepia (Alpha). Taller especial para toda clase de trabajos industriales.

BUENSUCESO, 7

BARCELONA

Los grandes regalos de Cine Popular

La administración de esta revista, en virtud de un contrato hecho con las más importantes casas extranjeras editoras de figurines de modas, ha puesto a la venta los que se anotan al pie de este anuncio.

En obsequio a los suscriptores y lectores de CINE POPULAR, ofrecemos una rebaja a los primeros de 20 % y a los segundos de 10 % sobre los precios marcados.

Los lectores deben remitir el adjunto cupón, acompañado del importe correspondiente, a nuestra Administración, Barbará, 15—BARCELONA.

(Los suscriptores deben hacer constar su condición de tal)

CUPON VALE para optar a un álbum
con por ciento de descuento.

	Ptas.		Ptas.
Album de Bal (anual)	10	Patrons Favoris Blouses (ídem)	5
Blouses Artistiques (2 veces al año)	5	Patrons Favoris Enfants (ídem)	3
Blouse Ideal (ídem)	2'50	Patrons Favoris Lingerie (ídem)	5
Chapeaux Modernes (4 veces al año)	3'50	Patrons Favoris Gentlemens Fashions (ídem)	5
Ideal Parisien (mensual)	3	Patrons Favoris Tailleur (ídem)	5
Joie des Modes de Paris 2 veces al año)	4	Patrons Favoris Travestis (anual)	5
Manteaux et Costumes de Promenade (ídem)	3	Paris Chic (mensual)	5
Mode de Paris (ídem)	3	Toilettes d'enfants (2 veces al año)	2'50
Mode Nationale (mensual)	1'25	Toilettes Modernes (mensual)	2'25
New Ladies Fashions (10 veces al año)	6	Ultima Elegancia (ídem)	1'25
Patrons Favoris Dames (2 veces al año)	3	Tres Chic (ídem)	4
Patrons Favoris Ceremonies (ídem)	5		

Señoras:

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la
No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada

LOCION D'HORY

de perfumería. Deja el cutis terso y suave. Probarlo, es adoptarlo. **Laboratorios d'Hory** Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.

Cinematográfica
Verdaguer, S. A.

Consejo de Ciento, 290

Telegramas | Verdograf
Telefónem.

TELEFONO 969 - A
BARCELONA

CAPITAL:
3.000.000
de Pesetas

Pidanos hoy mismo la lista detallada de asuntos de todos los géneros y de las mejores marcas americanas, alemanas e italianas, en la que precisamente titulos y artistas que evidencian lo selecto y abundante de nuestro material.

Las series de asunto novelesco siguen cautivando al público. Después del éxito franco obtenido por

EL HOMBRE DE LAS TRES CARAS

seguirá la interesante serie dividida en 12 episodios

LA CARTA FATAL

Interesante estudio de la vida parisién, dirigida por

RENÉ NAVARRE

Edición ECLAIR-UNION